

Cambios en los mercados internacionales del trigo

Estados Unidos y la Unión Europea dirigen las nuevas reglas

Los reajustes internacionales en los precios y en las subvenciones a los cereales provocarán, a su vez, redistribuciones en los mercados de producción, comercio y consumo. Ofrecemos un interesante artículo sobre este tema publicado por la revista *Campo y Mecánica* de John Deere.

● MARK MOORE.

Como dos jugadores extenuados, los Estados Unidos y la UE (Unión Europea) tratan de cambiar las reglas del juego llamado «comercio mundial de los cereales». Estos últimos años, a causa de los excedentes en el mercado, las dos potencias han aumentado sus pujas, es decir, las subvenciones a la exportación, a fin de preservar sus ventas frente a una demanda limitada de los mercados.

Las decisiones de política agrícola y las resoluciones del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) deberían poner fin a esta confrontación, entablada hace una veintena de años como consecuencia del embargo americano debido a la crisis de la soja, y exacerbada después por los éxitos de la agricultura occidental que han transformado a la Unión Europea, de bloque importador a exportador neto de cereales.

El descenso de los precios de los cereales en Europa se acompaña de ayudas directas a los factores de producción, y no a los productos, con sus consecuencias sobre la rentabilidad. La bajada lleva a las mismas conclusiones de los expertos, tanto en Francia como en Inglaterra o en Alemania: «Pensamos que la utilización de cereales para la alimentación animal va a aumentar en la UE», dice Werner Mayer, comerciante

de cereales de la cooperativa inglesa Lin-grain. «En algunos años, la oferta y la demanda se habrán acercado». No sin dolor. «En el mercado mundial, son los compradores los que crearán el volumen de las exportaciones», subraya Jean-Christophe Barnoud, de SIGMA, en París. Los países exportadores solamente pueden ajustar su oferta con la congelación de tierras o el reparto de stocks.

Europa tiene algo que decir en el caso del trigo, pero en el maíz, del que es insuficiente, los Estados Unidos dominan. En el trigo, las producciones de Australia, de la Argentina y del Canadá están sometidas a los efectos de la cotización mundial. Y las mismas representan hasta el 30% de los intercambios.

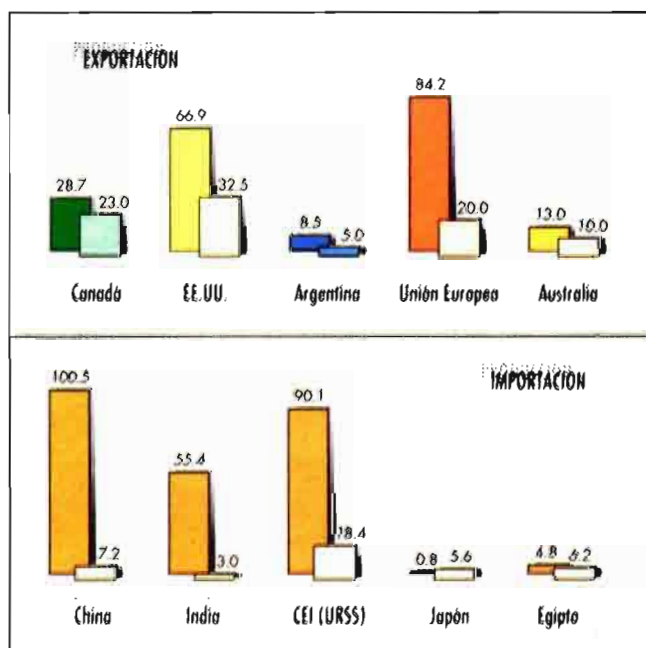
Las importaciones comunitarias para la alimentación del ganado serán las primeras afectadas. Friedrich Uhlmann, especialista en cereales del Centro de Investigaciones de Bruswick (Alemania), estima que el retroceso de los productos de sustitución en las raciones provocará un consumo suplementario de 9 a 10 millones de toneladas de cereales en la UE. Esta cifra sería más elevada si no estuviera previsto un descenso en el consumo de carne y de huevos.

Según el INRA francés (Instituto de Investigaciones Agrarias), la comparación entre los precios fijados para los cereales comunitarios, tras el descenso previsto, y los del gluten de maíz americano, dejarían ver cómo la relación de precios pasaría del 1,87 al 1,46, mejorando así la competitividad de los primeros. Por ello, si esta diferencia compensara del costo del transporte, se importaría más maíz americano en Europa.

De cualquier forma en el seno de la UE, la reforma de la política agrícola comunitaria va a significar para los cereales un aumento de los intercambios entre regiones.

En Europa Occidental, Francia es el primer productor y exportador de cereales; en el caso del trigo, en 1992, 31 y 17 millones de toneladas, respectivamente, pero su posición se ha debilitado, últimamente, frente a la Alemania reunificada, de donde ha importado la última campaña 300.000 t de trigo de calidad. Gran Bretaña también se ha convertido en exportador de cereales, vendiendo al exterior una quinta parte de sus 22 millones de toneladas. Además, en Londres se dispone del único mercado a plazo de cereales en la Unión Europea.

Se adivina otra evolución que aporta esperanzas a diferentes operadores. La adhesión a la Unión Europea, hacia finales de la década de los 90, de los países de la EFTA (Austria, Finlandia, Suecia, Noruega) significará un descenso de los precios de sus cereales. Kym Anderson, economista australiano, cree que la autosuficiencia global de estos países pasaría



del 105% actual al 84%. Los 12 de la UE encontrarían allí una salida para una parte de sus excedentes y, quizás por ello, registrarían una ligera mejora de sus precios.

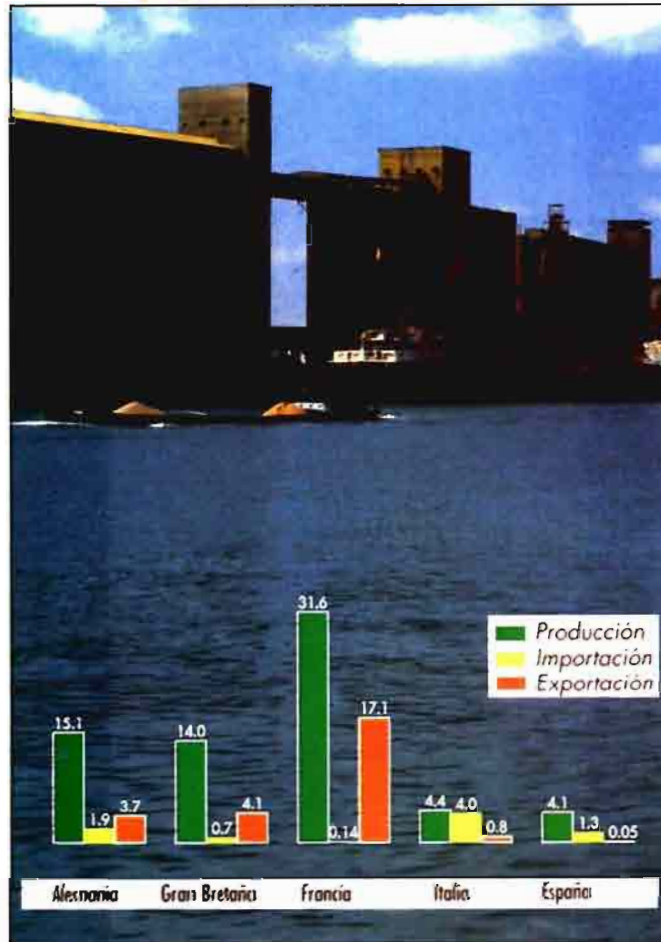
El compromiso del GATT va a redistribuir los mercados, en detrimento de los europeos. Francia, primer afectado, exporta trigo al Magreb, donde la capacidad de los molinos no sigue al crecimiento de la población. Las subvenciones de los EEUU ya le han hecho perder una parte de este mercado, aunque los molinos americanos no sean tan eficientes como los europeos.

Los cereales comunitarios seguirán, en cualquier caso, estando protegidos contra importaciones ilimitadas. Ello supone que la llamada «cotización mundial» seguirá siendo inferior al precio de la UE. Esto parece cierto a corto plazo. Los economistas se preguntan acerca de la ortodoxia de esta baja cotización y dudan mucho de que, al menos para el trigo, se pueda mantener.

En los años 90, las nueve décimas partes del aumento de la producción alimenticia se venderá y se consumirá en los países del Tercer Mundo, subraya Lutz Kerstern, de Bruswick. Y justamente, un estudio de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) destaca que la autosuficiencia alimenticia general no tendría que ser ahora el objetivo primordial para muchos de esos países. Nigeria ha reconocido ya que sus condiciones climáticas no eran favorables para la producción de trigo y ha levantado las restricciones a la importación.

China cuenta entre los importadores regulares. Su cosecha del 93 fue buena. Sus importaciones solamente alcanzaron de 7 a 8 millones de toneladas, la mitad que las de la temporada 1991/92. Pero diversos factores hacen presagiar un considerable aumento a medio plazo. En primer lugar, cuenta con 16 millones de bocas que alimentar cada año, a lo que se suma el hecho de que la urbanización y la industrialización han eliminado 730.000 ha de las mejores tierras el año pasado. Pero, además, diversos problemas ecológicos en 10 millones de hectáreas y el descenso de la fertilidad de los suelos redujeron el autoabastecimiento; el consumo de cerdo y de aves aumentó en 2,5 millones de toneladas al año.

Alan Webb, del USDA (Departamento de Agricultura de los Estados Unidos),



ha estudiado, durante los últimos tiempos, la evolución del consumo de alimentos en Taiwan. Los vínculos étnicos y culturales con China hacen pensar que este gran país seguirá una vía similar. La renta per capita en China, a finales de los años 80, era la misma que en Taiwan, a mediados de los 60. Desde la mitad de los años 80, el 50% de las proteínas alimenticias son de origen animal en Taiwan, mientras que esta fuente no representa más que el 10% en la China continental.

Tendrán que pasar varias décadas para que esta última alcance el nivel de su vecino. «China sólo podrá hacer frente a este crecimiento con sus cereales», opina Webb. «Importará cereales antes que carne». Pero, a la larga, podría convertirse en apreciable exportador de carne.

Los países prósperos del sudeste asiático, conocidos como los Cuatro Dragones, han aumentado su producción de cereales, pero el aumento de su nivel de vida incrementa su necesidad de cereales secundarios. «La política agrícola de numerosos países tiende a favorecer el desarrollo del conjunto de la producción, pero a largo plazo no podrá seguir paralelo a las necesidades», dice J. Ch. Barnoud. «A menudo ya se han alcanzado los límites de rendimiento y retroceden las áreas cultivadas».

El índice de autoabastecimiento retro-

cede en Paquistán, mientras que la India sólo se convierte raras veces en importador de cereales. Los países africanos del sur del Sahara, sin poder de compra y sin divisas, sólo desempeñan un papel minoritario como importadores.

Los países de la CEI (antes URSS), con una buena cosecha en 1993, seguirán siendo básicamente importadores, todavía durante algunos años más, a pesar de su voluntad en desarrollar su producción. «Las necesidades de importación provienen, ante todo, de las pérdidas de cosecha, transporte, almacenamiento y transformación», dice el Dr. Penkaitis, del Centro de Investigaciones agrícolas y económicas de Giessen. Cuando sus infraestructuras hayan mejorado, la CEI podría pasar de importador a exportador. Una disminución de sus importaciones en un millón de toneladas significa una bajada del precio mundial de 1,5 dólares por tonelada. Los países

de la Europa del Este exportarán con más rapidez.

Las necesidades de importación en el mundo aumentarán, pero sin que ello conduzca necesariamente a unos precios más elevados. Los expertos son prudentes. El interés de los grandes países exportadores de trigo es el de mantener los precios por debajo de su umbral, ya que más allá, la producción sería rentable en los nuevos países. «El precio del trigo no es dictado por el mercado», dice Michel Ferret, de la ONIC. «La soja está emparejada con el maíz, que está en competencia con el trigo forrajero». Y además hay que tener en cuenta las variaciones de las cotizaciones del dólar. 10% en un año. A comienzos de los años 50, el trigo costaba unos 100 USD (dólares de los Estados Unidos) por tonelada, en 1990/91 unos 140 USD, o sea, en base a 1955/56, solamente 30 USD por tonelada.

Los imponderables de este año, tales como inundaciones, sequías, heladas, parece que sólo tendrán una escasa influencia en el mercado, dado que las reservas mundiales son elevadas. Para los agricultores de la UE, esto significa no descuidar la calidad y continuar reduciendo los costos de producción. Dos maneras de pasar la cima en 1996, fecha de la discusión de una reforma de la nueva PAC o, probablemente, de su prórroga. ■